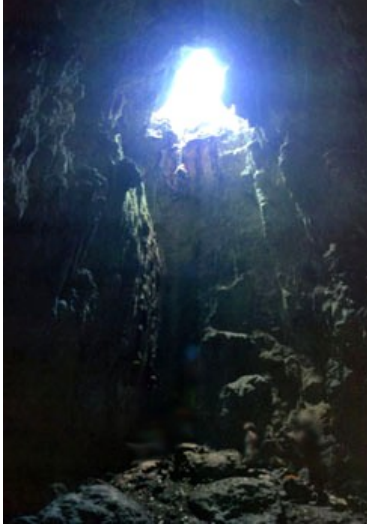


Hospital Caverna...



La alegría apenas perfumada, sin culpas ni preocupaciones, se extendía mansamente sobre todo un paisaje devorador y en pleno amanecer. Todo era nuevo, como la sangre y como la vida. Caminos tallados a pisadas, entre rocas y montañas, apenas desdibujados en la niebla y la modorra. Lo puro y lo natural que se iban abriendo paso, paso a paso y donde el sol de las mañanas, apenas si podía con la pesada oscuridad.

Travesía de turbulencias y turbulencia de travesías, entremezcladas en esa arquitectura perenne del deseo. Deslucidos paisajes de un invierno crudo, apenas surcados por unas pocas figuras muy oscuras, por algunos que otros árboles impúdicos, de sus hojas tan desnudos y donde una mortecina luz, iluminaba la acogedora escena del final de un largo viaje. Extraño silencio aquel, que majestuoso se imponía al bullicio de un camino interminable...

imponía al bullicio de un camino interminable...

Ellas los estaban esperando, acompañadas de sus hijos y sus miedos. Luchando con el fuego, contra todos los vientos y las lluvias, mientras resonaban en el espacio oscuro los sonidos del agua, de las piedras y torrentes. Solo tres y nada más que tres, habían regresado. Solo tres y nadie más...

El tiempo se paseaba en círculos concéntricos, mientras que la tierra se hacía hombre y se atrevía a caminar. Abismos que se hacían hombres y más hombres, y que espantaban con su vértigo al contemplarse en sus profundos insondables. Calor y frío, debilidad y fuerza, valor y cobardía, que se erguían en cada molde de hombre barro que un buen día, se atrevió a pensar y meditar.

Afuera todo era un coloquio gruñido entre los perros y las bestias. Afuera y adentro de las cuevas y cavernas, el hombre comenzaba su camino para ser el lobo verdugo de los hombres. El horror, pretencioso invitado de la invisibilidad, aguardaba su turno con paciencia, ya desde el inicio del inicio. El horror en lo concreto, el horror en lo palpable, el horror de cada día, intentando treparse hacia lo abstracto.

Llegó hasta la cueva, arrastrándose en el torrente del río de adrenalina inmensa, que le surcaba muy profundo por las venas. Quizás, solo quizás, a entenderlo recién lo comenzaba, que nunca, nunca ha de ser lo mismo el actuar bien, que el actuar mal. Que no daba lo mismo... Él estaba entre esos pocos de los pocos que volvieron, cargando con el peso del recuerdo y del amigo que nunca, nunca más ya lo vería.

No era un lenguaje lo que ella le decía, eran solo muecas, algo más que morisquetas; eran de esas miradas, más dulces que las más dulces caricias; eran manos de consuelos, mucho

más que soluciones. Pero todo en ella (esa hembra que le había parido hijos), era un decirle con gestos y miradas - *Has caminado mucho, no lastimes más a tus pies... descansa aquí. Cierra los ojos* - Y luego se quedó mirándole la rosa extraña que le brotaba de la profunda herida en el pie.

Con la vista en el suelo, él se recostó en la piel del cálido búfalo abatido en la última salida y que ahora, tan solo era una cama de amores y descansos. No hacía falta descubrir, cuanto es lo que pueden llegarnos a decir, los pies, acerca del cuerpo y de la mente que pasean y sostienen. Historias diferentes, pletóricas de ideas y emociones, pero contadas desde muy abajo. Anonimato del silencio, donde nada tenía su forma definida, mientras él se dejaba caer de todo el mundo.

Cueva en la que aparecía una luz teñida en la tristeza y en algo de lo bello, mientras que era posible descubrir lo que también se dibujaba entre tinieblas. Se arrancó la piel de oso que le envolvía su cabeza y el aliviado cabello le cayó, sobre sus hombros que recién comenzaba a relajarlos. Se soltó de sus defensas, y el silencio, hecho de música y de misterios tenues, se desplegó abarcando hasta el punto de partida.

Vorágine de imágenes que le narraban en su mente y en la piel, el horror de las peleas. Todo transcurría sin verse y era eso, lo que le agregaba aun más extrañeza a la vida en sus comienzos. ¿Cómo encontrarle nombres propios a las cosas y que no carezcan de sentido? ¿Cómo encontrarle sentido a la escritura secreta del universo entero?

Conciencia del no ser, a partir del ser en el peligro. Conciencia de la vida, tan solo en su cercanía de la muerte, inmerso en las luchas y peleas. La tela de la pegajosa araña le fue limpiando el coagulo, y la hemorragia cansada se detuvo. La amarillenta melaza del panal de las abejas, mansa se entregó y mansa se dejó disgregar sobre la herida abierta. Luego siguió una canción, una canción con mucho baile y la más vieja de las viejas, desolló un pájaro en el que sus vísceras, le dibujaron la sonrisa: ¡Vivirá! ¡Vivirá! ¡Vivirá! El colmillo de un filoso oso, no quiso esa mañana estar ausente y así se quedó, emanando sus fetiches, apoyado muy cerca de la herida.

Y así, desde la cura y el consuelo, así desde allá lejos y muy lejos, entre esas inmensas fauces de la tierra, que luego las llamaron cuevas y cavernas, nació la Medicina y para siempre. Historia que arrancó hace muchos, muchos años, entremezclándose con la mezcla de horrores y de errores, procurando progresar hacia delante.

Y luego de los “*luegos*”, después de muchos, muchos siglos y centurias, recién aparecieron curando entre nosotros, Esculapio, Hipócrates, Galeno y Favaloro...

Fin
Fin